SEGUNDA ÉPOCA AÑO III.—NÚM. 98

El Eco de Levante

Se publica cuatro veces al mes — Periódico para todos — Garrucha 15 de Diciembre 1899

Ferro-carril de Lorca á Almería

OPINIONES

Desde la Princesa altiva
A la que pesca en ruin barca.

Desde que el asunto de nuestro ferro-carril tomó el cariz risueño en que le colocaran las declaraciones de D. Ivo Bosch, hemos tenido el gusto de oir muchas conversaciones con él relacionadas, y por consiguiente mil opiniones distintas en la forma, pero sin diversidad en el fondo puesto qué todo el mundo reconoce la necesidad de esa linea y aboga por que á quien acometiera sus trabajos se le den todas la facilidades posibles y se le lleve guardada eternamente en el corazon, una espresion de agradecimiento por el bien que nos trae.

Claro es que cuanto mas ilustrada sea una persona, mas autorizada es su opinion y mas penetrada estará de la necesidad é importancia de cualquier asunto. Pero es tambien innegable que existen ciertas cosas sobre las cuales puede argumentar un hombre falto de ciencia y de ilustracion, con mas minuciosidad y positivismo que el de talento privilegiado. ¿Quien puede explicar los horrores del hambre mas gráficamente que el que carece de pan?

Hace pocos dias nos congratulamos oyendo á un pobre obrero de esos que se ocupan en la carga y descarga de mercancias, y que haciéndose éco de lo que segun él se decia de público respecto á las probabilidades de comenzarse en breve la construccion del ferro-carril de Lorca á Almeria, pintaba á las mil maravillas las ventajas que nos traeria la confirmacion de la noticia.

Si ese tren pasára por Garrucha—decia—*volveria otra vez aquel movimiento, entraria otra vez la gracia de Dios en este pueblo, y tendriamos seguro el pan que hoy nos cuesta tantas fatigas ganar si se encuentra donde. Mire V.*—decia diriguiéndose á un forastero con quien hablaba,—*nada mas que en el marmol que por aquí se embarcaba, habia siempre ocupados una porción de hombres. ¿Pues y en el esparto? En esta mercancia no eran solo hombres, pues no habia una sola jovenzuela que no ganara tambien su salario en la cuestion de limpia. ¡Y quien sabe si haciendo esa via volverian á trabajar otra vez las fábricas que hay paradas! En fin, que es una cosa que todos los pobres debiamos pedir á gritos que se hiciera, porque hasta que eso no suceda, no tendremos seguro el pan que nos dá nuestro sudor, y que hoy conseguimos muy escatimado, porque estamos muchos padres de familia y hay pocos trabajos donde ganarlo.*

Todavia continuó el obrero razonando sobre la cuestion con su lenguage rudo pero salido del alma; aun le oimos pintar al forastero el fomento que tomaria nuestro puerto por la abundancia y diversidad de mercancias que se desembarcarian y vice-versa, y señalar con mucha propiedad aquellas grandes pilas de géneros que constantemente se veian sobre nuestro hermoso Malecon, y que solo volverian si se hiciese el ferro-carril.

¡Tiene razon el hijo del trabajo, y á fé que nadie con más justicia ni mayor necesidad, desea que el Sr. D. Ivo Bosch establezca sus intereses en esta zona! Y ¡cocomo aclamarian, como bendecirian al ilustre banquero si nos hiciese el ferro-carril! Ya lo decia el honrado bracero cuando nosotros con el mayor gusto y henchidos de entusiasmo oyéndole, le enteramos del aspecto que ha tomado el asunto: *Si D. Ivo Bosch nos trae el tren, D. Ivo Bosch será nuestro padre.....* y aquí se quedó, por que su falta de elocuencia no le permitió añadir que esa linea es la antorcha que ha de iluminar este rincon oscuro, para que sus riquezas sean vistas y explotadas; que ese ferro-carril es el conductor del progreso aquí ignorado, y que el silbido de la locomotora será el anunciador de nueva vida de beneficios grandes conocidos unos por que pasaron, y otros nuevos que sembrarán el bienestar en todos los hogares. Su falta de oratoria no pudo esplicar que Garrucha, su hermoso pueblo se transformará y se engrandecerá cuando tenga una estación ferroviaria desde la cual encuentren sus hijos el medio de ponerse en contacto con el mundo civilizado, y sirva de apeadero á los muchos capitalistas que han de venir á explotar los innumerables é importantes negocios que hoy están parados porque son desconocidos.

Otros muchos argumentos que el bracero no pudo poner de manifiesto, espondriamos nosotros; pero todos son bien conocidos; todos sabemos que las exhorbitantes ventajas que ha de traer el ferro-carril, no son solo para Garrucha. Ahí están los pueblos de Cuevas, Vera, Pulpí, Huercal-Overa, Zurgena, Turre, Mojacar, Antas, Carbonera, Nijar y otros varios, que como Garrucha, resucitarian con el humo del gran monstruo. Nadie ignora que el ansiado dia que comiencen los trabajos de construcción, tendrá pan seguro el pobre y aumento en su fortuna el rico.

Don Ivo Bosch, es un gran agricultor que viene aquí á sembrar la semilla del bien. Nosotros somos los colonos de esta gran finca, y que vamos á medias con el acreditado financiero. Pues bien, preparemos la tierra para que la siembra sea facil y ligera, y luego, en la faena de recolección, disfrutaremos nuestra parte de una cosecha abundante.

Pensemos todos en nuestro propio interés. Sean todas las opiniones como la del pobre jornalero á quien nos referimos anteriormente, y atraigamos al agricultor único que posee esa semilla que dá tan abundantes rendimientos.

¿Habrá un solo hijo de este pais que no ayude en la labor de su tierra? No lo creemos, porque su sola oposición, su equivocada creencia, ó su indigna negativa de acudir cuando nos llamen en breve, equivaldria á la ruina de todos sus numerosos hermanos y su conciencia le acusaria eternamente del más horrendo de los crímenes.

B. B.

MAS SOBRE LAS ESCUELAS

Sin duda que ya pecará de majaderia este tema para el lector á quien hemos dado tres ó cuatro articulos sobre lo mismo y dirá: Si nó han de adelantar ustedes nada, como no han adelantado hasta ahora, que nadie ha respondido á sus reclamos de contribuir para hacer en Garrucha esos edificios, y las personas ó entidades á que ustedes vienen aludiendo se han callado, ¿á qué insistir, pidiendo lo que nadie les ha de otorgar?

Sin embargo, la noticia de que el ilustrado alcalde de Cartagena D. Mariano Sanz, se propone construir un magnifico edificio, para escuelas en que pueda darse la educación integral, nos ha hecho exclamar al leerla: eso, eso es lo que hace falta en España; buenos locales para escuelas, ántes que leyes que dispongan la instrucción obligatoria, por lo cual, al hablar en otro número del meeting que se habia celebrado en Valencia pidiendo dicha instrucción preguntábamos: ¿pero en donde? Porque desgraciadamente sabemos que, salvo contadas escepciones de algunos pueblos que han sabido prestar atención á su cultura, porque han sido regidos por autoridades dignas, como el alcalde actual de Cartagena; en la mayoria, son inservibles é indecorosos los edificios destinados á la instrucción, y menos mal cuando, como en la industrial Linares se favorece, segun se nos dice, la enseñanza primaria extraoficial, subvencionándola el Municipio, porque con esa ayuda se conseguirá que la iniciativa privada atienda como es debido á los medios materiales, tan indispensables, que sin ellos no hay enseñanza posible, y buena prueba de la cultura de este último pueblo nos la dá *La Industria Minera, Metalúrgica y Mercantil*, ilustrada revista que se publica allí, tan bien escrita como tipografiada, con la que tenemos el gusto de cambiar nuestro modesto periódico.

Pero á nosotros, ¿qué esperanza nos queda, sinó apelamos á la generosidad de las personas á quienes les puede ser facil y honroso dotar á este pueblo de locales para escuelas, haciendo la caridad de sacar á esos pobres hijos de nuestros obreros, de esos lugares insanos donde se pretende que puedan recibir instrucción?

Pues qué, no ha invertido D. Jacinto Anglada un capital en embellecer el ce-

Diputación de Almería — Biblioteca. Eco de Levante, El (Garrucha). 15/12/1899, p. 1